

La página viva

Poeta y visitante inoportuno

José de la Colina



Samuel Taylor Coleridge por Washington Allston

En el verano de 1797, el autor, por entonces achacoso, se había retirado a una apartada casa campestre situada entre Porlock y Linton, cercanías de Exmoor, en Somerset y Devonshire. A resultas de un leve trastorno, se le recetó un analgésico que le hizo quedar dormido en su sillón cuando leía la siguiente frase, o algo similar por su asunto, de Purcha's Pilgrimage: "En este lugar, el khan Kubla ordenó se construyesen un palacio y un jardín magníficos. Para ello se cercaron con un muro diez millas de terreno fértil". Durante las tres horas en que, por lo menos en lo concerniente a sus sentidos exteriores, el autor estuvo dormido profundamente, tuvo la vívida sensación de haber compuesto unos doscientos o trescientos versos, si es que puede llamarse composición al surgir como cosas en torno suyo, sin aparentes conciencia ni esfuerzo, de aquellas imágenes con sus expresiones correspondientes. Al despertar, conservaba un recuerdo nítido de los versos y con pluma y tinta comenzó a ponerlos por escrito. Estaba en eso cuando fue interrumpido por una persona que, llegada de Porlock para algún asunto, lo entretuvo más o menos una hora, de modo que al volver el autor a su habitación, advirtió, con sorpresa y pena, que, si bien todavía guardaba un recuerdo impreciso y global de su visión, todo el resto de los versos, menos unos ocho o diez de ellos, y unas cuantas imágenes dispersas, se ha-

bían perdido como las figuras reflejadas en la superficie de un quieto río al que se ha lanzado un guijarro, pero ¡ay! sin que después se reconstituyeran.

Samuel Taylor Coleridge, *Poems*, edición de Ernest Hartley Coleridge, Oxford University Press, Londres, 1960. (Versión de J. de la C.)

* * *

El autor al que se refiere esta página en tercera persona es el poeta inglés Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) y lo que cuenta ocurrió en un verano de hace casi dos siglos. Dispuesto, a los veinticinco años de edad, a enriquecer el incipiente romanticismo inglés con una tirada lírica, llena de exotismo y fantasía, Coleridge pudo haber creado una obra maestra, ¿quizá superior a su famosa *Balada del viejo marinero*?, si no hubiera ocurrido un suceso trivial que hoy parece misterioso. El poema interrumpido es *Kubla Khan*, que permanece en la historia de las letras inglesas como una de las más bellas obras inconclusas y como prueba de la fragilidad de la inspiración, o, si se prefiere, de la volatilidad de las Musas.

Los primeros de la cincuentena de versos sobrevivientes inician una música verbal y un vasto paisaje entre la naturaleza y la arquitectura:

In Xanadú did Kubla Khan / A stately pleasure-dome decree: / Where Alph, the sacred river, ran / Through caverns measureless to man / Down to a sunless sea.

("En Xanadú, Kubla Khan / mandó erigir su palacio de placer: / allí donde corre Alfa, el río sagrado, / por cavernas incommensurables para los hombres, / hacia una mar nunca soleada").

Y cuando llega casi operáticamente una doncella abisinia de "ojos de llama" y "cabellos flotantes", el poema se interrumpe tras la línea quincuagésima cuarta, porque alguien que viene con un asunto posiblemente baladí ha tocado a la puerta del poeta acaso con tres golpes que evocarían los trágicamente dados a la puerta del castillo de Macbeth.

Sobre este asunto y para excusarse de publicar el poema trunco, Coleridge escribió en 1816 una página de prosa que parece esbozar un breve cuento fantástico y que ha motivado y sigue motivando no pocas páginas de otros escritores, de modo que el culpable de interrumpir el dictado de Hipnos al poeta y de la huida de la musa que soplabla el poema, fue ese común habitante de Porlock, pueblo costero de Somerset: un desconocido que con su acto inoportuno entró en la historia de las letras inglesas... y que las ha seguido visitando: Borges lo ha mencionado largamente en un ensayo y en una conferencia, Nabokov había titulado *The Person from Porlock* una novela que no llegó a escribir, Robert Graham tituló *The man who was the person from Porlock* a una "comedia intelectual" (así la clasifica), Robert Graves le ha dedicado un poema en el que pide al de Porlock que siga dando aldabonazos a las puertas de las torres de marfil de los poetas, y otro poeta, Steve Smith, además de atribuir al visitante de Coleridge la propiedad de una gata nombrada Flo (detalle que hace al tipo inmediatamente encantador: ¿cómo no imaginarlo acariciando a la gata llamándola con flotantes efes y eles: *Flo, Flo, Flo?*), espera la visita del célebre desconocido "a una hora razonable de cualquier tarde de éstas". (¿Será acaso a la hora del *five o'clock tea?*). ■